

considerados como formaciones del radical y tema, ó del tema primario y secundario, no tienen tampoco otro carácter, ni mayor firmeza que el tema en que entran, aplicándose á ellos el concepto general que conviene á los temas en la palabra (1). Sufijos, temas primarios y secundarios, y raíces, en cuanto términos de una *reducción* que se considera morfológicamente *irreducible*, prescindiendo de que fuesen ó no forma real lingüística en otro tiempo, ofrécese como un extracto artificial formado sobre el material léxico de las lenguas pasadas que *nos da razón* de las formas de hoy, como éstas los darán de las de mañana. Sobre esta base se apoya lo que atrás dejamos establecido acerca del valor *real é ideal* de las raíces.

Dada la división de *unidades naturales y artificiales* en el lenguaje, y contraponiendo la palabra á la raíz, como resultado *analítico* á la expresión actual natural, aparecen señalados dos muy diversos caminos, de los cuales resultan procedimientos también distintos en la Ciencia del Lenguaje, que si bien combinados debidamente llevan á un mismo fin, exagerados por las opuestas escuelas, producen sistemas antitéticos é inconciliables.

todos modos no podría tacharse errónea mientras no se demuestre que es error la *aglutinación*, y crea que el *tema* es opuesto al sistema de la analogía. El mismo Henry, que participa de las ideas de Havet (Obra cit., 2.^a p. *Etymol.*), no halló inconveniente en recurrir al *tema* en todo el decurso de su libro, compuesto con criterio *analogista*, ni puede hallarlo nadie que dé á cada concepto el valor real ó ideal que le corresponda. Fuera de esto, su razonamiento en las palabras citadas es ilógico é ineficaz, por lo mismo, á su propósito. De que el *tema* no sea "un extracto de las palabras," ni "el nombre primitivo" de la cosa, no se sigue que sea una "quimera" más que en la doctrina de aquellos que entiendan de cualquiera de dichas maneras el concepto de *tema*; que ciertamente no es lo que significan los gramáticos al hablar de *temas* aun entre los *analogistas*, ni, por consiguiente, combate Havet otra cosa que sus propias creaciones en la materia. Sin renunciar á la *analogía*, y sin que le alcancen los razonamientos dichos de Havet, puede sostenerse y se sostiene de hecho la idea del *tema*, en la forma que dejamos indicada arriba.

(1) En las lenguas indo-europeas prevalece la *sufijación*; los prefijos son en ellas de simple apariencia, y muchas veces constituyen simple yuxtaposición. Puede darse el caso, y se da en más de una ocasión, que en el análisis coincidan la forma *radical* con la forma

La palabra como tal, y en cuanto encarnación de la idea, se refiere al orden intelectual primero que al sensible, mientras que el estudio de la raíz, como tal, se refiere primero al sensible, que al intelectual. La palabra, eslabonada con la proposición, es objeto de estudio, siguiendo la formación lógica de ideas, juicios y raciocinios, y la evolución histórica de las partes del discurso; mientras la raíz lo es, en cuanto eslabonada á la formación material de los vocablos. El procedimiento de investigación en la raíz es analítico, comparado y ascendente; y el de la palabra es descendente y sintético. De aquí, que mientras en las raíces se busca el origen de las palabras, en las palabras se busca el origen de las formas oracionales y del discurso; y de aquí también que por exageración, se venga á los extremos aludidos.

El primer procedimiento puede llevar al sistema de los sonidos *inarticulados* y al período llamado *remático*, si se pretende sostener que en las raíces de creación analítica puramente está el lenguaje primitivo. El segundo, empleado de una manera exclusiva, produce las exageraciones del sistema que pretende que el lenguaje comienza con *frases completas*, y negándole su condición individual, juzgan que el lenguaje no ha comenzado con el hombre, sino con la comunidad; fruto espontáneo de una vegetación libre en la naturaleza, el idioma comienza en la sociedad de la manera disforme que ésta se origina en el evolucionismo, y de igual suerte que el individuo en esta teoría es el último producto y resultado del tiempo, por las diferenciaciones sucesivas que Herbert Spencer señala en todo el mundo orgánico, así el lenguaje en sus diferenciaciones sigue el mismo camino evolutivo, pero con su comienzo anterior vago, general y de *frase* correspondiente

del *tema*, por ser una misma la *sufijación*, que se considera en los dos aspectos; asimismo puede hallarse la forma de la raíz también como forma del radical, cuando aquella no ha recibido modificación al considerarla en otra diversa categoría, y, finalmente, pudiera acontecer, aunque es menos frecuente, que radical y tema se presenten idénticos á la raíz, ó mejor, haya que considerar los elementos de la raíz bajo el aspecto de radical y tema en la descomposición analítica de la palabra.

al período indefinido de la naturaleza, anterior al hombre individuo y al lenguaje también individual (1).

Mas reconociendo en la palabra el verdadero concepto *sintáctico*, que encierra en orden á la formación de la frase, puede negarse en absoluto la necesidad de ésta para la inteligencia de aquélla; tanto más cuanto, que siendo el ejercicio intelectual independiente de la palabra, y existiendo á la vez palabras capaces de significar la proposición entera sin que ésta aparezca verbalmente representada, no es de necesidad absoluta, ni aun para la expresión oral de una proposición, la existencia real de la *frase* (2). Por lo mismo, si cronológica-

(1) Tal es la doctrina enseñada por Sayce, quien en sus *Principios de Filología comparada* (c. IV) supone el mismo origen *comunista*, como él dice, así para la sociedad como para las lenguas. Sus principios sobre esto, dada la idea evolutiva ya indicada, son: 1.º, que el lenguaje, reflejo de la comunidad incipiente é indistinta, no es de origen individual, sino propiedad de aquella forma de comunidad de donde provienen las diferenciaciones individuales; 2.º, que antes de la individualización de las lenguas, existió una especie de lenguaje común instintivo, sin distinción fija entre sonidos y sonidos, y formado por unidades mayores ó *frases*, de donde más adelante resultaron las unidades menores ó *palabras*, con significación particular; 3.º, que estas unidades menores ó palabras son resultado del análisis hecho sobre la frase compleja en el período de la diferenciación; y que la *composición* en las voces, suponiendo como supone las palabras que han de unirse perfectamente diferenciadas y con significación propia, es de origen muy posterior al período primitivo de la indeterminada significación de *las frases*; 4.º, que no existen raíces del *lenguaje*, porque éste no tiene unidad alguna primitiva, sino raíces de *lenguas*, completamente diferentes en los diversos idiomas. Estas raíces, en cuanto pueden llamarse léxicas, son restos de innumerables palabras-frases, cuya significación fué puramente sensible y ordenada á designar las cualidades sensibles. Estas afirmaciones de Sayce, absurdas con el absurdo del principio de evolución en el orden intelectual, gratuitas en forjar períodos de *frases* y *palabras*, insostenibles en cuanto supone al hombre primitivo en categoría distinta para el lenguaje de la en que nos hallamos actualmente, son una reacción extremada contra la teoría analítica del período *remático*, que por lo mismo, á pesar de ciertos puntos de vista dignos de tomarse en cuenta, resultan inadmisibles.

(2) "La filosofía del linguaggio, dice á este propósito P. Merlo (*Riv. di Filolog.*, t. VIII), voleva dunque trovare in ogni proposizione un *verbo* e un *nome*. La grammatica comparativa invece viene a farci vedere una *proposizione* in ogni *verbo* e in ogni *nome*. Diciendo:

mente no puede existir la *frase* antes que la palabra (aunque ésta supone mentalmente completo el concepto expresable) tampoco filológicamente se requiere que la palabra se apoye en el conjunto de la *frase* para su valor significativo completo, ni menos la exige la formación psicológica de las ideas.

tu qui? abbiamo una proposizione compinta e interrogativa, dove, no solo no c' é verbo e no c' é nome, ma no c' é che elementi pronominali, congiunti insieme dall' atto del pensiero." Sin embargo, el verbo como elemento psicológico entra siempre en la proposición, como entra en el juicio y en el raciocinio, y por eso dice Humboldt que de alguna manera el verbo no puede faltar en ninguna lengua. Mas, por esto mismo, que no falta en ningún idioma en cuanto es *síntesis mental* del sujeto y del predicado, puede faltar como expresión *oral* de dicha síntesis, y de hecho, el mismo verbo sustantivo no aparece históricamente como palabra primitiva. La síntesis mental que se realiza en una expresión sin verbo, basta para convertirla en proposición, y aun por eso reducía Wolf el estudio gramatical al estudio de proposiciones, en cuanto éstas pueden formarse con cualquier parte del discurso. Que las lenguas primeras hayan tenido el carácter sencillo de *frases* oralmente incompletas en el sentido que hoy hablamos de frases perfectas, parece indudable, y algunas lenguas que conocemos revelan en su forma más antigua algo de lo que venimos diciendo. Y por lo que hace á su forma sencilla y rudimentaria, es ya cosa bien conocida. "Las lenguas originarias, dice Humboldt (*Ueber das Vergleich.* etc.) son visiblemente defectuosas en cuanto al desarrollo de las formas. Todo su secreto consiste tan sólo en ordenar uno después de otro los elementos significativos." Hablando de la simplicidad *natural* de las lenguas primitivas, comparada con el artificio de las nuestras, escribe F. Müller en su *Grundriss*: "En la lengua madre debemos también admitir un movimiento del todo simple. Quien lea las antiguas inscripciones cuneiformes de los Akeménidas y los antiguos himnos védicos de la India, no puede dejar de maravillarse de aquella extraordinaria simplicidad, que recuerda la enérgica exposición peculiar de la Biblia... El que compara la prosa griega, con la prosa de la India antigua, halla entre ellas una diferencia profunda. De un lado la gran riqueza de eslabonamiento de proposiciones, y el estrecharse las pequeñas partes en un todo; de otro la extremada sencillez... que puede reducirse á variantes de parátesis y antítesis; las demás especies de eslabonamiento no son sino modificaciones de estas dos. Aquel modo de exposición que posee el griego, y que llamamos prosa simplemente, es producto peculiar del espíritu helénico; y así los romanos como los pueblos cultos modernos, sin exceptuar los árabes, se lo han apropiado." (Cf. entre otros, Regnier, *Etude sur le Veda*, y Breal, *Essais de Mythol. et Lingüist.*)

Si preguntamos sobre esto á la escuela de Bopp, unánime nos res-

De igual suerte debe decirse que sin desconocer la parte de análisis y artificial que reviste la Etimología cuando examina muchas palabras y extrae sus *raíces*, puede negarse que á esta operación artificial, siquiera no corresponda una forma primitiva de las lenguas, deje de responder la realidad *histórica* del común origen y evolución en diversos idiomas de las varias series de vocablos que las forman. Porque suponiendo que las raíces son *el tipo* de palabras primitivas, y que las denominadas comúnmente raíces, son resultantes analíticas de ellas, de carácter más bien léxico que gramatical, tienen importancia positiva en la Ciencia del Lenguaje como medio para llegar á conocer las series y evoluciones de aquellas palabras-raíces primeras, cuyo substractum vendrían á ofrecernos las raíces analíticas. En la teoría de la *aglutinación*, las raíces explican los elementos aglutinados; en la de formación por analogía, esas raíces debieran darnos las palabras primitivas en que se funda la analogía de formas lingüísticas; en cualquiera otra teoría que se proponga explicar la *derivación*, *composi-*

ponde con la aglutinación pronominal al verbo para formar la conjugación de éste, y por consiguiente, con la existencia primitiva (para muchos *coexistencia*) de esos dos únicos elementos. Cualquiera que sea el juicio que merezca el sistema aglutinante, en el orden gramatical no puede menos de reconocerse en el nombre y en el verbo las partes principales del lenguaje, cosa admitida ya por los mismos escolásticos. "Potest ex solo nomine et verbo simplex enunciatio fieri, non autem ex aliis orationis partibus sine his... Sola nomina et verba sunt principalis orationis partes" (Santo Tomás, *Perihermen.* I, l. 1). De estos dos elementos, el verbo representa la parte activa y, por decirlo así, *transeunte* de la operación mental sobre el nombre; éste representa la parte *estable* donde se objetiva la acción rápida del verbo. "El verbo, dice bien Humboldt, (*Ueber die Verschiedenheit* etc.), se distingue del nombre y de todas las demás partes del discurso que pueden entrar en la proposición, en cuanto que sólo en él el *acto sintético* es función gramatical. Las demás partes de la proposición son como cosa muerta, son materiales que han de reunirse, pero el verbo es el punto central que da y tiene la vida." Este mismo pensamiento de la diferencia del verbo y nombre en su aspecto psíquico, lo sintetiza Humboldt (l. cit.) en estas palabras: "Das Nomen ist eine *Sache* und kann als solche Beziehungen eingehen und die Zeichen derselben annehmen. Das Verbum ist als augenblicklich verfliegende Handlung, nichts als ein Inbegriff von Beziehungen" etc.

ción etc., de las palabras de una lengua, habrán de hallarse forzosamente primitivos simples, ó raíces. Es decir, que si bien las *raíces* pueden tener un aspecto ideal y lógico en cuanto *actualmente* no figuran en las palabras como elementos aislados y subsistentes, tienen su aspecto histórico en cuanto nos llevan á las palabras verdaderas de períodos anteriores al en que se consideran. En realidad las discrepancias sobre este punto no pueden ni deben referirse á la existencia de las raíces así consideradas, sino á saber cuáles deban decirse raíces primitivas, ó formas originarias de la palabra; y si las raíces relativamente irreducibles han de ser tenidas por formas del lenguaje, ó más bien deben considerarse como *entidades* puramente lógicas, las cuales hayan de decirse abstracciones de palabras primitivas (raíz histórica), á la manera que éstas lo son respecto de la palabra actual, cuando se prescinde de toda formación anterior. Existe, pues, en las raíces una *realidad* y una *idealidad*, que mientras en concreto no aparezcan bien deslindadas, y no se reconozca la verdad de uno de los sistemas sobre la formación y evolución del lenguaje, no podrá determinarse con exactitud la *extensión* de los respectivos dominios; pero siempre deberá reconocerse su verdadero carácter y doble aspecto. O sea, que en cuanto no es cosa directamente perceptible la raíz y no se ve ésta en la palabra, sino sus efectos, nadie puede dudar de su ser ideal; mas en cuanto existe un principio de las palabras, que ejerce su causalidad en ellas, sea en su formación, sea en su significación, ó en ambos sentidos, la raíz es una realidad. Es un efecto concreto del análisis, pero desde el momento en que éste se conforme á la verdad histórica de la palabra, es una entidad real, *principio evolucionado* de la palabra misma (1).

Como bases de nuestra teoría sobre las *raíces*, están los

(1) Concepto análogo han tenido los indios de la causalidad de las raíces. La raíz *dhatu* (de *dha*, alimentar) entra en las palabras, como los elementos que componen el universo (tierra, agua, fuego, aire, de los griegos). Como ejemplo del rigorismo sistemático de los indios en este punto, puede verse en Max Müller (*Nouvelles Leçons*, t. I) la palabra *dharmavid*, tomada de Panini, en donde el sufijo *vid*, que pudiera creerse la raíz—*vid*,— no es más que un aditamento imaginario que se une á la raíz, á condición de ser luego desechado.

principios generales atrás sentados, cuyo complemento son las ideas siguientes:

Las investigaciones etimológicas no son legítimas, siempre que nos conduzcan á una fórmula que no pueda decirse lenguaje, porque sería renunciar, admitiéndola, al antecedente lógico de las palabras actuales. Este antecedente, obligado en la lingüística, es un idioma, como el antecedente del hombre es otro hombre. Pretender sentar otro proceso, es contradecir gratuitamente los dictámenes de la razón y del buen sentido, de la historia, y de la Ciencia del Lenguaje; es rehusar la solución de una filosofía que hace evidente la verdad de una *creación* probada de mil maneras en el campo de la ciencia y declarada por la más antigua y auténtica de las narraciones históricas, sin conseguir solucionar el problema; porque aun admitido que la palabra no descendiese de la palabra y que el progenitor del hombre no fuese otro hombre, quedaba siempre la cuestión fundamental del origen primero de este tipo convencional *prelingüístico* y *prehumano*, cuya aparición no explican las teorías del evolucionismo positivista, ni se alcanza sino mediante la acción creadora. Si, pues, han de venir los filólogos á reconocer al fin un principio creador, nada aprovecha alejarlo, aumentándose sólo en ello las desventajas. Y si han de negar la creación, declarándose impotentes para solucionar las dificultades que sin ella ofrece la existencia de los seres contingentes, como hacen muchos lingüistas, es necesario convenir en que esta impotencia no es ni menos grande ni menos lógica cuando se refiere al conjunto cósmico, que cuando se formula el problema de la aparición del hombre con el don de la palabra. Por lo cual al confesar su *ignorancia* en el primer sentido, razonable es concluir que para aquellos el origen del lenguaje queda igualmente ignorado.

Debe, pues, establecerse como fundamento de investigación, que el lenguaje continúa actualmente su crecimiento y transformación por procedimientos semejantes á los que ha tenido desde sus comienzos, y por lo mismo, que la palabra ha sido siempre de igual condición y naturaleza en todo tiempo. Sólo así podemos lógicamente discurrir sobre el crecimiento primero de los idiomas, fundados en el que actualmente tienen. La palabra reposa en un antecedente, y unas

lenguas en otras, de tal suerte, que hablar de tipos diversos, es hablar de diferenciaciones sucesivas, hoy interrumpidas y ciertamente alejadas del arquetipo común.

Las diversas maneras de idiomas han salido de las variantes fonéticas de origen fisiológico é individual en cada sociedad, que multiplicándose en formas ligeramente diferenciadas, han ido agrupándose según las circunstancias de personas y lugares, y dando ocasión á que prevaleciesen y se consolidasen variantes, que hubieron de constituir nuevo núcleo de otras, hasta ocasionar lo que llamamos *familias* lingüísticas. Este mismo es el origen, y no puede ser otro, de los cambios fonéticos generales dentro de cada lengua, debidos, en último término, á modificaciones de origen individual que llegan á adquirir carácter colectivo é imponerse en una sociedad. La historia del lenguaje en cada pueblo va siempre vinculada á la de éste, á sus fraccionamientos, al influjo de clases determinadas, á la acción de colectividades, y dentro de ellas, á la de los individuos que consciente ó inconscientemente dan la norma en el lenguaje, como en otras instituciones sociales.

Toda investigación etimológica reposa fundamentalmente en una idea de evolución como ley de las lenguas. Esta ley se cumple de una manera análoga en el orden fonético y semántico, ó sea en cuanto al sonido y al sentido, si bien no guardan paralelismo obligado en su camino, pues un sonido cambia permaneciendo el sentido, y el sentido varía dentro del mismo sonido. La naturaleza y forma de las influencias *psicológicas* y *fonéticas* en la evolución lingüística, es la que dejamos establecida al examinar la controversia entre paleogramáticos y neogramáticos.

De conformidad con lo que venimos estableciendo, reconstruir la lengua primera en idiomas de un mismo tronco, es restituir á las lenguas actuales sus formas históricas primitivas, es hallar la prolongación de un mismo lenguaje á través de las vicisitudes y rompimientos producidos por los hechos de la Historia, guardando la continuidad de las transformaciones fonéticas hasta nosotros. Por esto la idea de *arquetipos radicales*, que sirven de punto de comparación en las lenguas emparentadas entre sí, es una idea puramente relativa, de la

cual hay que excluir toda hipótesis que intente convertirlas en centro de especies glotológicas de origen y valor independiente; puesto que por la misma razón y procedimiento con que referimos á un tipo común varios idiomas, debemos referir á otro idioma central varios tipos, ya que ellos tienen el carácter provisional que queremos darle en virtud del parentesco lingüístico que llegamos á descubrir en cada caso.

Según esto, la Ciencia del Lenguaje, para realizar la *Etimología* verdadera *histórica*, no puede: *a*) sostener ni aceptar las raíces *abstractas* que se han introducido en la lingüística tradicional, y cuya existencia es del todo subjetiva, y no resiste la crítica científica. Tales raíces abstractas ó han de creerse formadas premeditada y libremente, ó decirse creación necesaria é inconsciente de la naturaleza. Lo primero es tan imposible como que el lenguaje en su origen sea efecto de un convenio; ni sería explicable cómo en cada lengua existe tan crecido número de raíces que encierran la misma idea. Lo segundo es absurdo, porque mediante leyes fisiológicas naturales no se llega jamás á las raíces abstractas, sino al desarrollo ordinario de la palabra, como nosotros sostenemos; ni tampoco pudiera entenderse como son posibles raíces diversas en los distintos idiomas para expresar una misma cosa, é identidad fonética de raíces conteniendo ideas diversas; *b*) no puede admitir las raíces *concretas* en cada grupo lingüístico como *absolutas*, sino donde se probase que no son derivación de otras previas, y por lo mismo, que constituyen el lenguaje primitivo concreto. Todo lo que no sea esto, constituirá un grado real de evolución en un grupo de lenguas, que podrá decirse principio de raíces *relativas*, para explicar provisionalmente formas posteriores; pero ellas deberán á su vez explicarse por otras anteriores que las han producido; *c*) no puede establecer por el método *apriorístico* raíces absolutas ni relativas, las cuales deben ser constituidas *a posteriori*; toda raíz apriorística es, naturalmente, *abstracta*. Primitivamente raíz y palabra se identificaban, en el sentido de que toda verdadera raíz, fué palabra *histórica* pero no en cuanto las palabras primitivas se ofreciesen como suele entenderse la raíz (1).

(1) Excluimos, por consiguiente, del concepto de raíz el consonantismo puro y monosilabismo obligado que se ha introducido en

Mas, por cuanto la labor reconstructiva de formas anteriores del lenguaje no puede verificarse por inducción regular, es necesario utilizar el auxilio de la *hipótesis*, cuya importancia puede ser tal, que deba al fin convertirse en *tesis*, como ha sucedido en gran número de casos. Por hipótesis podemos sentar: 1.º, que la raíz se halla representada en los últimos elementos significativos hoy conocidos de cada palabra, que sean pronunciables, y capaces de organizarse sintácticamente, ó producir la frase; 2.º, que estas raíces no son monosilábicas en todos los casos ni en el mayor número de ellos; porque ni las palabras primitivas debieron necesariamente ser monosilábicas, ni á eso se reducen los elementos que hoy podemos decir últimos en la forma antes dicha; 3.º, que estas raíces no pueden decirse reducibles históricamente á una determinada categoría de nombre ó verbo, como se ha pretendido, sino que, por el contrario, las categorías de nombre y verbo son resultantes de la significación de las raíces, que es anterior en ellas á las formas gramaticales dichas, y á todas las demás partes del discurso en cuanto tales. La *morfología* es posterior á la *sintaxis*, y ésta á la *semántica*. De aquí que, como luego diremos, á la acción sintáctica y significativa hayan de atribuirse los primitivos fenómenos morfológicos de la *incorporación* en el

las escuelas, y que conduce á componer raíces de artificio, que jamás han podido originar palabras. Max Müller queriendo dar la definición de raíz, dice: "Después de separado todo lo que es formal, artificial é inteligible, resta algo que no es simplemente formal, que no es producto gramatical y que no es inteligible. Tal es lo que llamamos raíz." (*Nouvelles Leç. II*). "Lo que queda, dice en otra parte (*The fundamental concepts expressed by sanskrit roots*), después de separado lo que pueda demostrarse resultado de procesos de formación del lenguaje." Adviértase en primer lugar (y lo mismo decimos de otras fórmulas análogas comúnmente aceptadas), que esto no es una *definición* de raíz, aunque se la llame tal, es simplemente una *regla* para hallarla. Y como *regla*, del todo insegura é inexacta; insegura, porque lo que importa saber es el punto exacto donde comienza el elemento *artificial*, *inteligible* etc., de la gramática y cesa el de la raíz, de cuya incertidumbre son buena prueba las discrepancias de los filólogos; inexacta, porque lo que no es *resultado de procesos de formación del lenguaje*, ni es *inteligible*, es filológicamente un mito; por otra parte, se supone en la fórmula aludida que la raíz es un principio estable, que preside al *crecimiento* de las palabras, sin tener presente que en la vida histórica

tronco ario. Invertir este proceso es juzgar del orden *lógico* del lenguaje por el orden *cronológico* del material fonético, que en cuanto signo exterior, supone la elaboración psíquica en que se funda.

La expresión de afectos é ideas desarrolladas según el orden cronológico que señala la Psicología, es el objeto de la palabra, que desde sus comienzos hubo de ser apta para significarlos, con anterioridad á toda forma regular gramatical. A la parte psíquica corresponde establecer las categorías lógico-lingüísticas; la morfología sólo se ocupa de la realización de la expresión de las mismas.

Establecemos, pues: 1.º, un principio de *diferenciación sucesiva* general en el lenguaje en el tránsito de aquel estado en el cual la actual raíz, ó palabra primitiva, hallaba psíquicamente indeterminada desde el punto de vista fonético, y susceptible de diversos oficios léxicos gramaticales. Pero, de una manera análoga á las diferenciaciones de los idiomas entre

de éstas la descomposición y transformación es un fenómeno tan natural como su crecimiento, y que de gran número de palabras nos consta que no conservan ni uno de sus constitutivos originarios, ó presentan con carácter de raíz un elemento que en otro tiempo fué del todo secundario y gramatical. La palabra *ente*, que aducimos como ejemplo en otro lugar, es muestra de ello, entre centenares de casos análogos.

Por lo demás, el mismo M. Müller nos ha dicho en las cit. *N. Lec.*, que lo que podemos afirmar de las raíces arias es que tienen una *forma y significación determinada*, y que para nosotros aparecen como *típicas* por una y otra; *el caos no es la norma, sino el cosmos que se nos ofrece*. Concuérde el lector estas afirmaciones con las anteriores del mismo filólogo.

Con lo dicho, queda también criticada la idea de raíces que da Federico Müller (*Grundriss* etc. III.): "Entendemos por raíz el conjunto de sonidos que en el proceso formativo del lenguaje permanece siempre inalterable." Lo cual es noción de una cosa imposible en lingüística, porque nada hay con privilegio de permanencia en los idiomas.

Véase, pues, que las raíces, prescindiendo de la manifestación histórica de las lenguas, y de las hipótesis legítimas que puedan formularse para hallarlas históricamente, son un *ente de razón*, y pudiera decirse entonces con Gabelentz (*Die Sprachwissenschaft* etc.) que no salen de una *sujetividad*, ó afirmar con Sayce que son producto lexicográfico. "Roots are the product of the lexicographer's study" (*The Principles* etc.)

si que fueron adquiriendo forma individual dentro de cada familia, las palabras de cada lengua distribuyéronse dentro de ella con significaciones propias; 2.º, un principio de *individualización significativa*, por el cual las raíces adquieren significación dentro de las categorías lógicas (substancia, cualidad, acción... según las necesidades lingüísticas). El grado de esta individualización se extiende luego á las categorías gramaticales en unos idiomas, y se detiene en otros, sin llegar á constituir las, dando lugar á las lenguas que se han dicho *formadas y sin formas*, siendo tipo de éstas las monosilábicas. Las razones de tales diferencias y otras que se hallan en los idiomas existentes son extrínsecas á las mismas, y no necesarias en lenguaje alguno, ni en los que los usan; por donde, las lenguas que han adquirido mayor determinación significativa, pudieran no alcanzarla, como los que están en esfera inferior pudieran obtenerla; y en uno ú otro grado sirve toda lengua como medio de expresión para todo hombre, sin que desde este punto de vista quepa distinguir las lenguas con *formas* de las que no la tienen. El objeto *normal* primitivo de la raíz, consiste en expresar una *idea principal*, abstracción hecha de las modificaciones que pueden sobrevenirle, de las relaciones con otras ideas, y de la repartición significativa que resulta de las partes del discurso ya constituidas; 3.º, un principio de *individualización gramatical*, como medio de expresar la individualización significativa, y en relación con los diversos grados de ésta. Dicho medio puede revestir triple forma: a) *orden de las palabras*; b) *empleo de las palabras vacías* (esto es, uso de palabras que perdiendo su significación propia, sirven de auxiliares para determinar el sentido de las voces llenas); c) *modificaciones fonéticas* internas en las palabras. De estas tres maneras se individualizan en el discurso las significaciones.

El *orden de las palabras*, es el medio de dar forma gramatical á las lenguas que tienen la individualización *significativa* más vaga y rudimentaria, y no han alcanzado á constituir verdaderas partes del discurso; en tales lenguas la *posición* de las voces en la frase determina su valor gramatical, y la *morfología* está representada por la *sintaxis*: ejemplos de este procedimiento los encontramos en chino, y corresponden á la forma lingüística dicha monosilábica,

El empleo de las *palabras vacías*, pertenece á los idiomas que, ó tienen *morfología*, ó tienden á constituirla más ó menos completa. Estas palabras pueden haber perdido su significación *llena* primitiva, de modo que estén reducidas á puras voces *auxiliares*, ó pueden retener una significación dada, cuando se emplean solas, y ser voces auxiliares á la vez en unión de otras. Pueden también permanecer independientes en la frase, ó aglutinarse á un vocablo *lleno*, perdiendo su autonomía. La aglutinación puede resultar no sólo con alteración del *sentido* primero, lo cual siempre acontece, sino con la del sonido, desapareciendo la forma primitiva de la voz que se funde en otra principal; y si dicha unión se efectúa con alteración de sonido en la palabra *vacía* añadida y en la *llena* á que se junta, la unión es más perfecta, y resulta una *palabra nueva*, cuyos componentes se ofrecen con modificaciones sucesivas en fusión completa, y en apariencia cual si nunca hubiese existido composición. Ejemplos de este procedimiento en el último grado á que acabamos de referirnos nos los ofrecen las lenguas dichas de *flexión*; en grado menos perfecto, las lenguas *aglutinantes* en sus varios aspectos; y en estado inicial aparece también en el *monosilabismo*, especialmente en los modernos dialectos chinos, que revelan su tendencia á la aglutinación en el recurso de las palabras *vacías*. Todo esto se confirma con lo expuesto en otro lugar, tratando de las clasificaciones lingüísticas, y de la teoría de las fases.

El uso de las *modificaciones fonéticas* internas tiene lugar en las lenguas que expresan las determinaciones morfológicas con modificaciones vocales, de tal suerte, que éstas constituyan siempre elemento no de la raíz, sino morfológico, é indiquen en la palabra donde se hallen una forma gramatical. Esto se verifica principalmente en las lenguas *semíticas*, en el estado actual de su desarrollo, y representa el grado más perfecto de flexión, como decimos en otro lugar, y de fuerza y facilidad significativa. Aunque en otras lenguas *aglutinantes* y *flexivas* se dan ejemplos de *modificaciones internas* en cuanto mediante cambios de vocales se expresan varias relaciones, diversidad de número, de persona, etc., ni tienen el carácter general de sistema glótico como en las semíticas, ni la vocalización constituye por condición de la lengua elemento constante morfoló-

gico y forma gramatical, cómo acontece en el semitismo.

Debemos añadir por lo que se refiere á la *individuación gramatical* por el uso de palabras *vacías*, que si su empleo ha constituido la forma primaria de la *flexión* y antes de la *aglutinación* (por el uso de tales palabras comienza también el chino la reacción contra su *monosilabismo*), no debe decirse medio único de los constitutivos morfológicos de los idiomas *con formas*. Existen, en efecto, muchas formaciones gramaticales en las lenguas flexivas que no pueden reducirse á la aglutinación de elementos diversos, como diversos, y que se resisten á toda verosímil descomposición analítica. Todas estas formas son de origen *sintáctico*, y creadas para satisfacer exigencias glotológicas, donde no se daba recurso á palabras *vacías* que sirviesen al efecto. Tales creaciones, que se utilizaron adjuntas á la raíz ó palabra *llena* cuyo concepto se intentaba determinar, revistieron el mismo carácter de *afijos*, que resultan de palabras *vacías*, y tuvieron el mismo oficio gramatical que éstas. Su diverso origen y naturaleza obsta, pues, para que deban reducirse á palabras ó partículas primitivamente significativas, cual sucede con los demás sufijos.

Y con lo dicho queda indicada nuestra doctrina sobre la *naturaleza* de las raíces, su *concepto*, su *forma*, y su modo de *individualizarse* en las diferentes lenguas; la razón primaria de las clasificaciones de raíces derivada de las exigencias *significativas*, y no viceversa, y lo que creemos ha de juzgarse de las clases de lenguas, *monosilábicas*, *aglutinantes* y de *flexión*. Ideas que aparecen declaradas en varios lugares de nuestro trabajo; pero que hemos creído oportuno presentar, siquiera sea en brevísimo esquema, antes de exponer las diversas teorías que se han sustentado sobre la materia.

Resumiendo ahora las generales doctrinas, que pudiéramos llamar del *clasicismo filológico* acerca de las raíces, ofrécese en ellas tres puntos principales: *naturaleza de la raíz*, sus *clases* y su *forma* (1). En todos ellos se demuestra la inseguridad de procedimientos empleados por sus filólogos en la materia:

1.º *Naturaleza de raíces*. La noción que primero ha preva-

(1) La *razón genética* de la formación de las raíces mismas, ha sido objeto de las varias soluciones á que atrás hemos hecho refe-

lecido en este punto, y que ejerció influencia marcadísima en la escuela de Bopp, fué la dada por los gramáticos indios, de conformidad con su sistema analítico de etimologías. Era necesario, según Panini, para hallar la raíz hacer un *substractum* del material fonético de las palabras, y extraer la mínima expresión de los elementos estables; las vocales de éstos, necesariamente debían reducirse á las tres simples *a, i, u*, ó á las *sonantes r, l*. Bopp reproduciendo el método indio, conservó substancialmente su teoría de las raíces, que aparece influyendo en Schleicher, Max Müller, Curtius y demás partidarios de la escuela *empírica*. El autor de la *Gramática comparada I-E*, aceptando las enseñanzas prácticas del sanscritismo, no se ocupa de examinar la naturaleza íntima de dichas raíces, y prescinde de sí son algo realmente histórico, ó se reducen á una abstracción. Pero es indudable que tal proceso analítico, según queda dicho, no puede llevar jamás al conocimiento de la vida del lenguaje, ni á establecer los principios verdaderos y reales que están constituidos por las raíces debidamente entendidas, y que es imposible puedan obtenerse sujetándolas á una disección *apriorística*.

Con el descrédito del *vocalismo primitivo*, tal como lo enseñaron los indios, y con la ruina de *guna*, su teoría sobre las raíces no podía menos de aparecer falseada aun prácticamente y respecto del mismo sánscrito. Porque una vez puesto que las vocales y letras *sonantes* poco há enumeradas, no representan el *vocalismo primitivo*, según pretendían los indios, no podía decirse ya que en la verdadera raíz hubiesen de descubrirse necesariamente dichos constitutivos. Esto, sin contar con las inconsecuencias que indudablemente aparecen

rencia. La onomatopeya, la convención, el instinto inconsciente, han sido los recursos habituales de filólogos que no reconocen el verdadero origen del lenguaje, ni la noción propia de raíces. Plantear la cuestión del origen de éstas preguntando, cual suele hacerse, "como han podido nacer y formarse las raíces en la lengua primitiva," es ir tras una quimera. La lengua primitiva pudo dar el tipo á las raíces actuales, y éstas no tienen otro principio que el de un lenguaje primitivo, sea que se trate de un centro absoluto ó de un centro subordinado y relativamente supremo, cuyos vestigios se trata de hallar en palabras evolucionadas de idiomas particulares.

en su sistema (1), era suficiente á desautorizarle. Con todo, ya que no la teoría india, su concepto fundamental analítico y de *realismo* de raíces no dejó de imperar entre los discípulos de Bopp, y con el empeño con que hombres como Schleicher, Fick y Curtius sostienen tal doctrina.

Sin embargo, Pott, aunque partidario de la *aglutinación*, se separa de la doctrina tradicional de la escuela y sostiene que las raíces son tan sólo *unidades ideales*, y sin realidad anterior por lo mismo, á la operación intelectual en que se fundan. Esto, como hemos dicho, es concepto equivocado é incompleto de raíz, y por otra parte, en un partidario de la *aglutinación* envuelve contradicción manifiesta. Si las raíces tienen solamente ser ideal, no han podido existir realmente, ni menos en un período anterior á la flexión; y si no fueron nunca palabras de un período antiguo, como sostiene Pott, no puede admitirse la teoría de la *aglutinación* que él defiende, porque está fundada precisamente en la *existencia real* de las raíces actuales como palabras anteriores que han llegado á constituir, *aglutinadas*, la forma flexiva de nuestros idiomas (2).

(1) Sobre el vocalismo indo-europeo quedan ya hechas las indicaciones convenientes. Geiger (*Ursprung und Entwickl. d. menschl. Spr. etc.*) fué de los primeros en asentar como verosímil que *ai* y *au* fu:sen más antiguas que las pretendidas primitivas *i, u*; lo cual poco antes había indicado Ascoli en las *Memorie del R. Ist. Lombardo* (1865). La impugnación del *guna*, vigorosamente sostenida por los neogramáticos, acabó de evidenciar la falta de fundamento de la teoría india acerca de las raíces.

En cuanto á la poca lógica del procedimiento analítico en el *substractum* de las raíces, nota con razón P. Merlo (*Rediconti dell' Ist. Lomb. XIX*) que "la conseguenza avrebbe richiesto ancora che dessero come radice *tn* invece di *tan, ve* invece di *vac, etc.*, perché *tn* e *ve* appaiono là dove si mostrano *bhīl* e *tud*, entrambe, p. es., nelle persone plurali del perfetto. Le incongruenze si facevano più gravi ancora, trasportando la teoría indiana á la gramm. grecca, dove, per non veder turbato il parallelismo delle analisi, si avrebbero dovuto adottare non già radici della figura di *perz, derk, ten...*, ma de' complessi mancanti della vocale *e*, propriamente *prz, dkr, tn...*"

Esto mismo advirtió Fick, y por eso pretendía que la raíz debía tomarse no de las formas verbales más simples, sino de las más llenas, y en especial del presente. Dicho se está que esto es añadir un convencionalismo á otro convencionalismo.

(2) El mismo Pott parece haber notado su inconsecuencia cuando escribe en su *Etymolog. Forschung*. (t. II): "Puede creerse que el